



En las imágenes, dos momentos de las representaciones de 'Prometeo en Atenas'

FOTOS ARMIN BARDEL

**Rimini Protokoll / 'Prometeo en Atenas'** La compañía alemana, cuyos espectáculos indagan siempre en la actualidad, se aproxima ahora a la crisis griega a través de la reinterpretación de un clásico

## La crisis y el teatro político

**VICTORIA SLAVUSKI**

Unos días antes de las últimas elecciones griegas, en la sala del Volkstheater –joya barroca de terciopelo rojo y dorado a la hoja– reinaba una atmósfera de palpitante excitación. Se estrenaba, en el marco del Festival de Viena, *Prometeo en Atenas*, y Grecia estaba en el candelero. Al fondo del escenario se proyectó la filmación del estreno griego en el teatro Herodion de la Acrópolis, en una atmósfera similar: era el verano del 2010, marcado por el derrumbe de la economía griega. “En ambos casos fue casualidad”, comenta Helgard Haug; Daniel Wetzel completa: “La idea de incorporar una tragedia griega nos perseguía desde el 2003”.

Evidentemente Tyché y Kayros, dioses de la fortuna y la oportunidad, recompensaron al dúo de directores alemanes por esa década de dedicación: la sincronía de la puesta de *Prometeo* con dos momentos álgidos de la crisis griega dio a las representaciones un valor añadido en inversión emocional y mediática. “La desgracia griega convertida en suerte para Rimini Protokoll”, se tituló una reseña.

Haug y Wetzel integran, junto a Stefan Kaegi, este colectivo, uno de los grupos más originales, prolíficos y multifacéticos del teatro

contemporáneo, caracterizado por preferir elencos no profesionales y basarse en situaciones reales en lugares específicos. Artifugios de iluminación mediante, seis de los 103 atenienses que representaron a su ciudad en el Herodion en el 2010, saltaron de la Acrópolis al escenario de Viena en el 2012, materializándose para interactuar con la película y el público, y relatar sus des-

**De los cien atenienses seleccionados, el personaje más perturbador es Io, la víctima femenina**

venturas desde la crisis, así como sus esperanzas –o la falta de ellas– ante las inminentes elecciones.

*Prometeo en Atenas* es un híbrido del *Prometeo encadenado* atribuido a Esquilo con el proyecto en curso del colectivo de retratar ciudades mediante un centenar estadísticamente representativo de ciudadanos que, desplazándose hacia diversos puntos del escenario en respuesta a preguntas, crean una imagen estadística viviente. Ya se han hecho *100% Berlín*, *100% Viena*, *100% Vancouver*, *100% Melbourne* y *100% Londres*, entre



otras, y Haug y Wetzel seguirán explorando la combinación de esa estructura con obras clásicas, abriendo el próximo Festival Ibsen en Oslo con *Un enemigo del pueblo*, título que parafrasea uno del dramaturgo noruego.

En *Prometeo en Atenas* los actores debían identificarse con un personaje del *Prometeo encadenado*, obra de una modernidad y apertura conceptual impactantes, en que se tratan las relaciones entre poder, estado, violencia, opresión sexual. De los cien atenienses, el personaje más perturbador es una

mujer identificada con Io, la víctima femenina combatiente, eternamente perseguida por un tábano, única persona ausente, representada por otra mujer que lleva una máscara. Más tarde se sabrá que es la convaleciente Konstantina Kouneva, a la que le borraron el rostro con ácido por denunciar una situación de corrupción. Una serie de preguntas, a veces provocativas, estructuran y coreografían las escenas (quién está desocupado, quién estuvo alguna vez preso). Son dispositivos multiuso de gran flexibilidad y carácter detona-

dor. Pueden volverse políticas: quién piensa que la ayuda financiera europea se proporcionó a Grecia para servir a intereses extranjeros; quién cree que sería heroico que Grecia se declarara en bancarrota. Rimini Protokoll son expertos en el arte de preguntar y cabe imaginar que en sus comienzos se haya autointerrogado largamente en busca de una auténtica dirección: ¿Cómo hacer teatro sin *hacer teatro*, cómo aprovechar situaciones y personajes reales que consabidamente superan la ficción? ¿Cómo poner en escena la actualidad, cómo hacer teatro político sin hacer teatro de denuncia o de tesis, ni remitirse a la dudosa labor –para el arte– de persuadir o a la práctica arrogante del esclarecimiento o la didáctica?

Wetzel es claro al respecto: “Para mí lo esencial es hacer teatro en su calidad de arte. Lograr en una obra momentos equivalentes al *punctum* que Roland Barthes define para la fotografía”. El director se define como ser político que hace teatro político, pero piensa que para expresarse en ese plano puede recurrir a otros canales que el teatro, y se niega a dividir el mundo en blanco y negro. Se declara de acuerdo con el teórico alemán Hans-Thies Lehmann, autor de *El teatro postdramático* (1999), considerado por muchos el nuevo canon del teatro contemporáneo post Brecht y post Artaud. “Creo con Lehmann que la única posibilidad de teatro político en la actualidad es un teatro que, justamente, interrumpa el discurso político. En la vida, ese discurso nos arrastra y nos obliga a tomar una decisión al respecto. En el teatro, se puede suspender esa obligación creando un espacio para comprender la relatividad de las posiciones antagónicas, sus razones de ser. En el teatro griego no hay buenos y malos y en el conflicto creado por posiciones opuestas reside la verdadera tragedia. Al enterrar a Orestes –prosigue el director–, Antígona no va en contra de un cierto orden, sino que obedece a otro orden que considera superior”.

Aparentemente por esto, Haug y Wetzel incluyen en la obra la línea de Hefesto: “Prometeo, tu sufrimiento me arranca lágrimas”, ya que este se lamenta y no quiere encadenar al heroico benefactor de los hombres, que robó para ellos la ciencia, el arte y el fuego. Para el arte, por otro lado, abordar la actualidad puede ser, si no robar, jugar con fuego, y una obra puede sufrir un envejecimiento prematuro al volverse *fecha*. Pero los Riminis, apodados *expertos de lo cotidiano*, tienen integrada en su método la naturaleza proteica de la actualidad: el *Prometeo en Atenas* que presentarán esta semana en Hamburgo será, tras las elecciones griegas, *mutatis mutandis*, tan diferente al de Viena, como el de Viena lo fue del que se vio en Milán. |

**Hidrogenesse / Alan Turing** El dúo musical catalán se ha inspirado para su último trabajo en el matemático Alan Turing, precursor de la informática a quien la intolerancia llevó al suicidio

## Beso de tornillo a la máquina



**Hidrogenesse**  
Un dígito binario dudoso

AUSTROHÚNGARO  
www.austrohungaro.com/hidrogenesse

### MONTSE VIRGILI

Locos por los sintetizadores y las máquinas, tenía que llegar el día en que Hidrogenesse dedicara un disco homenaje al matemático Alan Turing. La excusa apareció, o se creó, para que así fuera. El encargo de un centro de arte de Sevilla, un año atrás, fue el pretexto para confeccionar *Un dígito binario dudoso*, un disco conceptual alrededor de la figura del matemático inglés. Al final, el proyecto se desvaneció pero el disco siguió su curso y Hidrogenesse lo acabó editando en su sello discográfico, Austrohúngaro.

minal por su país. Alan Turing fue acusado del delito de homosexualidad, y no quiso desmentirlo. La pena por los cargos de “indecencia grave y perversión sexual” en la Inglaterra de los años cincuenta se castigaba con la prisión o la castración química. Turing eligió la segunda opción y la misma persona que había conseguido el respeto y la admiración de la mayoría de británicos por haber conseguido descifrar el código nazi *Enigma*, fue tratado con estrógenos que le deformaron físicamente y le causaron impotencia sexual. Ni con su



**Genís Segarra y Carlos Ballesteros con un retrato de Alan Turing**

ALICIA AGUILERA

Genís Segarra y Carlos Ballesteros, durante meses, leyeron todo aquello que les cayó en las manos sobre la vida de Alan Turing. Ya conocían la historia, pero el personaje les cautivó todavía más. En este 2012 se cumplía el centenario del nacimiento del inventor de la *máquina de Turing*, o lo que es casi lo mismo, de la primera computadora. No podían dejarlo escapar.

Un siglo después, la vida del matemático inglés representa un episodio histórico vergonzante y vergonzoso para el mundo occidental que se las da de respetuoso con las opciones sexuales de cada uno. El que fue uno de los padres de la computación, precursor de la informática moderna, autor de los primeros ecos sobre inteligencia artificial y responsable de descifrar códigos nazis, fue tratado como un cri-

inteligencia Turing pudo soportar semejante delirio y acabó suicidándose con una manzana impregnada de cianuro. Hay quien asegura que esa manzana mordida es el famoso logo de los Macintosh. Apple lo ha desmentido siempre. Ninguna empresa quiere tener nada que ver con un suicidio. A pesar de que en el 2009 el ex primer ministro británico Gordon Brown pidió disculpas públicas por el trato a Turing, en este año del centenario el Parlamento inglés ha vuelto a negar el indulto al matemático porque considera que la homosexualidad era delito penal en la época en la que vivió Alan Turing. Así andamos.

Hidrogenesse se ha impregnado del espíritu y la independencia de Turing para escribir *Un dígito binario dudoso*. Cada canción narra un

momento crucial de la biografía del matemático: la soledad, el sueño de comunicarse con la máquina, de la condena por homosexualidad hasta la traición. Cada tema es un deseo de compañía, un grito de esto no es pasado, sucede ahora.

Chamanes de una ética binaria, Genís y Carlos invocan a su héroe Alan Turing en este disco que es un beso de tornillo de amor a la máquina. Infundidos por el sonido Kraftwerk, nos recuerdan que detrás del latido de una computadora siempre hubo el ronroneo loco del corazón de un hombre. Hidrogenesse fabrica en este disco un conjuro, un sortilegio que devuelve a Alan Turing a la vida en cada escucha, del mismo modo que el genio británico buscó siempre un reflejo humano en la máquina para recuperar a su primer amigo y amor, Christopher.

### Cables de colores

Convertidos en arqueólogos, la pareja de músicos recopila hechizada lo que queda de Alan Turing en todos nosotros. Hidrogenesse se enmaraña feliz en el verso repetido de la máquina, caza acentos británicos como mariposas exóticas y venera el rastro de las viejas universidades cuando todavía eran templos para la curiosidad.

Carlos Ballesteros grita poderoso su verdad desde el filo de un cañón. Le responde Genís Segarra con un eco desvanecido imantado de revox y sintetizadores, los hijos de un mundo que hilvanó Turing. Así representan, a su manera irónica y lista, la compañía que siempre le faltó al matemático y que buscó en la fantasía de unos cables de colores.

Hay valentía y respeto por Alan Turing en *Un dígito binario dudoso*.

**Con una elegancia de tacón afilado, Hidrogenesse escupe a un siglo homófobo, soberbio e ignorante**

so, pero también un dolor, un sentimiento de injusticia. Con una elegancia de tacón afilado, Hidrogenesse escupe a un siglo homófobo, soberbio e ignorante. Denuncia este disco un mundo y una época que llevó a la muerte al hombre capaz de descifrar los códigos secretos de los nazis. En el disco, Carlos y Genís recuperan el silogismo de un Alan Turing vencido por la mediocridad. “Las máquinas piensan, Turing se acuesta con hombres, entonces, la máquinas no piensan”, rubricó el matemático. “Turing se equivoca”, maldice Hidrogenesse.

Carlos y Genís, con este disco, le devuelven el regalo que Turing ofreció al siglo: el ejemplo de ser fiel a uno mismo. La matemática desencajada de la humanidad es la que llevó a Turing al suicidio. Las máquinas no se equivocan. |